

De Corfú salió aquel ejército de cruzados que colocó á un caballero francés en el trono de Constantinopla. Pero si yo hablase de Apolidoro, obispo de Corfú, que se distinguió por su doctrina en el concilio de Nicea; de Jorge y San Arsenio, obispos tambien de esta célebre isla; si dijese que la Iglesia de Corfú fué la única que se libertó de la persecucion de Diocleciano, y que Elena, madre de Constantino, comenzó en Corfú su peregrinacion al Oriente, temeria se burlasen de mí los incrédulos. Porque ¿cómo nombrar á San Jason y San Sosistrato, apóstoles de los corcirienses en el reinado de Claudio, despues de haber hablado de Homero, de Aristóteles, de Alejandro, de Ciceron, de Caton y de Germánico? Y sin embargo, ¿no es infinitamente mas grande un mártir de la verdad, que un mártir de la independencia? ¿Caton, sacrificándose por la libertad de Roma, es mas heróico que Sosistrato dejándose quemar en un toro de bronce, para predicar á los hombres que son hermanos, que deben amarse y socorrerse, y elevarse hasta la presencia del verdadero Dios, practicando las virtudes?

Tenia yo tiempo de recordar todas estas memorias á la vista de la costa de Corfú, pues nos detenia allí una completa calma; pero tal vez desea el lector que un buen viento me lleve á Grecia, y le libre de mis digresiones; esto es lo que en efecto sucedió el dia 7 por la mañana, en el cual á beneficio de una brisa de Noroeste, doblamos el cabo Cefalonia. El dia 8 teniamos á nuestra izquierda á Leucates, hoy Santa Maura, que se confundia con un elevado promontorio de la isla de Ithaca, y las tierras bajas de Cefalonia. Ya no se ve en la patria de Ulises ni el bosque del monte Nereo, ni los trece perales de Laertes: éstos han desaparecido, lo mismo que otros dos perales, mas venerables aún, que Enrique IV dió á su ejército cuando comba-

tió en Ivry. Saludé de lejos la cabaña de Euméo y el sepulcro de aquel perro tan fiel á su amo. Solo se cita un perro célebre por su ingratitud; llamábase *Math*, y creo que su amo era un rey de Inglaterra, de la casa de Lancaster. La historia ha querido conservar el nombre de este perro ingrato, como se conserva el de un hombre fiel en la desgracia.

El 9 costeamos la Cefalonia, y navegamos rápidamente hácia Zante, *Nemorosa Zazynthos*. Los habitantes de esta isla pasaban en la antigüedad por oriundos de Troya, y pretendian descender de Zacyntho, hijo de Dárdano, el cual trajo á Zacyntho una colonia. Fundaron á Sagunto en España; eran aficionados á las artes, y se complacian en oír cantar los versos de Homero: muchas veces dieron asilo á los romanos proscriptos, y aun se ha dicho que se hablaron en esta isla las cenizas de Ciceron. Si Zante ha sido positivamente el refugio de los desterrados, la venero y apruebo sus nombres de *Isola d'oro* y *Fior di Levante*. Este nombre de flor me recuerda que el jacinto era originario de la isla de Zante, y que esta isla recibió el nombre de la flor; de esta manera en la antigüedad, para alabar á una madre, se añadia á veces á su nombre el de su hija. Otra tradicion poco conocida y que pertenece á la edad media, se conserva en la isla de Zante: Roberto Guiscardo, duque de la Pulla, murió en Zante yendo á la Palestina. Hábianle predicho que *moriria* en Jerusalem; de donde se ha querido probar que en el siglo XIV Zante llevaba el nombre de *Jerusalen*, ó que en esta isla habia algun sitio llamado así. En fin, Zante es hoy célebre, como en tiempo de Herodoto, por sus fuentes de aceite de petróleo, y sus uvas compiten con las de Corinto.

Algunos años han trascurrido desde el peregrino norman-

do, Roberto Guiscardo, hasta mí, peregrino breton; pero en el intervalo de nuestros viajes pasó á Zante mi compatriota el señor Villamont. En 1588 salió del *ducado de Bretaña* con direccion á Jerusalem. “Benigno lector, dice al principio de su viaje, tú acogerás este pequeño trabajo, y disimularás (si te place) las faltas que haya podido cometer; y acogiéndolo con tan buena fe como yo te lo presento, me darás valor para no ser escaso en referir lo que ocurra, según el tiempo y la oportunidad, sirviendo á la Francia conforme á mi deseo. Adios.”

El señor de Villamont no desembarcó en Zante; y como yo, al llegar á la vista de esta isla, fué conducido desde allí por el Poniente hasta la costa de la Morea. Con impaciencia aguardaba yo descubrir las costas de la Grecia; buscábalas con la vista en el horizonte, y creía verlas en todas las nubes. El día primero por la mañana me hallaba ya sobre el puente antes de salir el sol, y cuando principiaba á bañar el mar; distinguía á lo lejos confusos y elevados montes; eran los de la Elide. Sin duda es la gloria una cosa real y verdadera, para que de este modo agite el corazón de quien solo puede juzgar de ella. A las diez de la mañana pasamos por delante de Navarino, la antigua Pylos, oculta por la isla Sphacteria, nombres igualmente célebres, el uno en la fábula y el otro en la historia. Al mediodía anclamos delante de Modon, en otro tiempo Methone, en Mesenia. A la una ya había yo saltado en tierra, y pisaba el suelo de Grecia; hallábame á diez leguas de Olimpia y á treinta de Esparta, en el camino que llevó Telémaco cuando fué á preguntár á Menelao noticias de Ulises, y aun no hacía un mes que yo había salido de Paris.

Nuestro buque fondeó á media legua de Modon, entre el canal que forma el continente con las islas de Sapienza

y Cábrera, antiguamente Celnusa. Vistas desde este punto las costas del Peloponeso hácia Navarino, parecen áridas y sombrías. Detrás de estas costas se elevan á cierta distancia en las tierras, montañas que parecen ser de una arena muy blanca, cubiertas de yerbas marchitas; y aquellos eran, sin embargo, los montes Egaleos, en cuyas faldas estaba Pylos. Modon es una ciudad de la edad media, circuida de murallas góticas, casi arruinadas. Ni un buque se veía en el puerto, ni un hombre se encuentra en la playa; en todas partes el mismo abandono, do quiera el silencio y olvido.

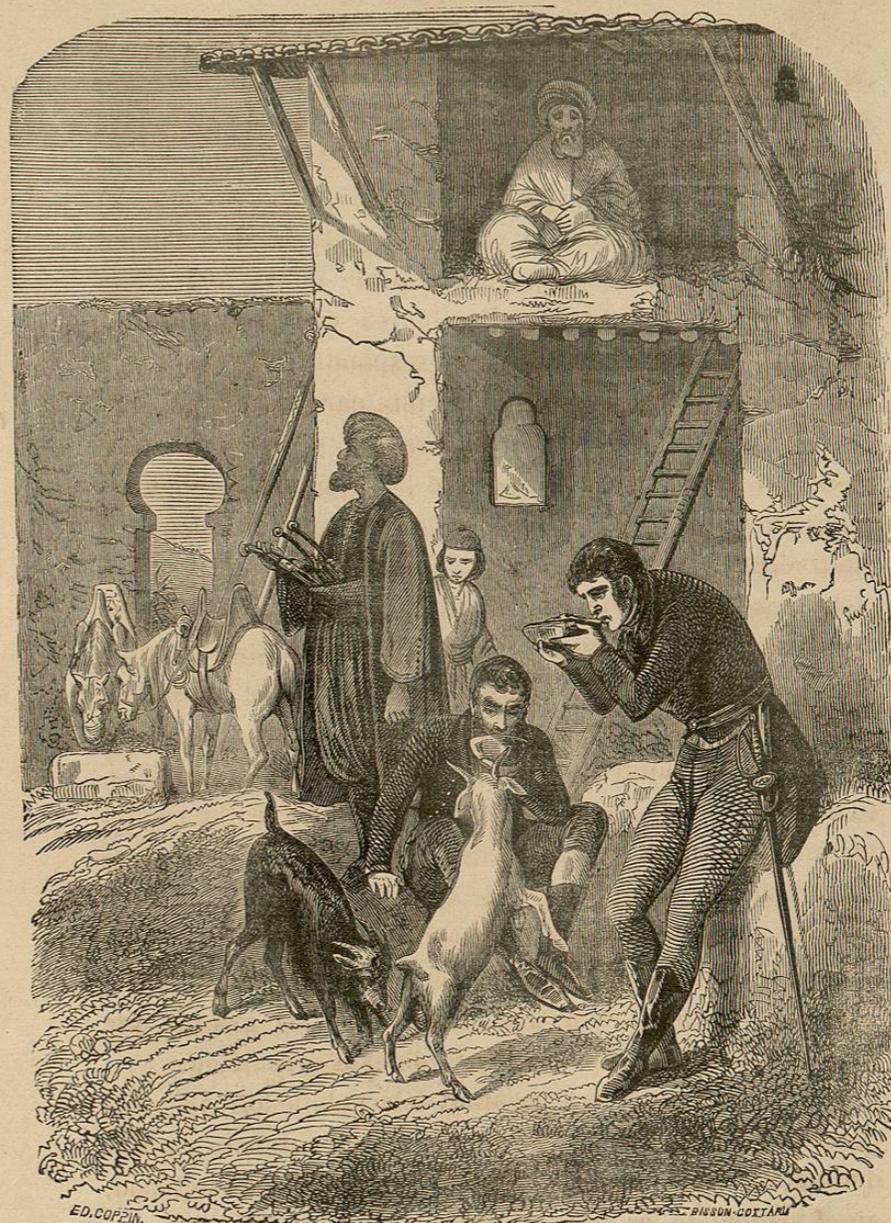
Me embarqué en la chalupa en compañía del capitán para ir á tierra á tomar lengua. Tocábamos ya la costa, é iba ya á pisar con transporte aquella desierta orilla, y saludar la patria del génio y de las artes, cuando con la bocina nos hablaron desde una de las puertas de la ciudad. Viramos hácia el castillo de Modon, y distinguimos á lo lejos en la punta de una roca algunos genízaros, cubiertos de armas, y varios turcos atraídos por la curiosidad. Cuando estuvimos mas cerca, nos gritaron en italiano: *Benvenuti!* Como un verdadero griego presté atención á esta primera palabra de buen agüero, oída en la costa de Mesenia. Los turcos se echaron al agua para sacar á tierra nuestra chalupa, y nos ayudaron á saltar sobre la roca. Todos hablaban á un tiempo, y hacían mil preguntas al capitán en griego y en italiano. Entramos en la ciudad por una puerta medio arruinada, y penetramos por una calle, ó mas bien por un verdadero campamento, que me recordó al instante la bella espresion de Mr. Bonald: “Los turcos están acampados en Europa.” Es increíble hasta qué punto es exacta esta espresion bajo todos aspectos. Estos tártaros de Modon estaban sentados á sus puertas

con las piernas cruzadas sobre unas mesillas de madera, á la sombra de unos malos toldos colgados de unas casas á otras. Fumaban sus pipas, bebían café, y contra la idea que me habia formado de la taciturnidad de los turcos, se reían y hablaban á un tiempo haciendo mucho ruido.

Pasamos á casa del agá, que era un pobre diablo, á quien hallamos encaramado sobre una especie de catre de campaña, bajo un cobertizo. Recibiómelo con cordialidad; y enterado del motivo de mi viaje, respondió que me haría dar caballos y un genízaro de escolta para ir á Coron, donde residía Mr. Vial, cónsul de Francia, y que podía atravesar sin miedo la Morea, porque los caminos estaban seguros, despues que habian sido degollados trescientos ó cuatrocientos bandidos.

He aquí la historia de éstos trescientos ó cuatrocientos qandidos. En las inmediaciones del monte Ithomo habia una cuadrilla de unos cincuenta bandoleros que infestaban los caminos. El bajá de Morea, Osman-Bajá, se trasladó á aquellos puntos, é hizo sitiar los pueblos donde acostumbraban refugiarse los bandidos. Largo y fastidioso hubiera sido para un turco detenerse á distinguir el inocente del culpado; y así, á guisa de bestias feroces, pasaron á cuchillo cuantos paisanos hubieron á las manos en aquella especie de batida. Es verdad que acabaron con los ladrones; pero tambien con trescientos aldeanos griegos que ninguna parte tenían en el objeto de esta expedicion.

Desde la casa del agá pasamos á la habitacion del vice-cónsul de Alemania. La Francia no tenia entonces en Mondon agente alguno; el vice-cónsul vivia fuera de la ciudad, en el arrabal de los griegos, pues en todas las plazas de armas los griegos viven separados de los turcos. El vice-cónsul confirmó la noticia que me habia dado el agá acerca del



ED. COPPIN.

XI

estado de la Morea, y me ofreció la hospitalidad aquella noche, la cual acepté, pasando antes un rato á bordo del buque en un caique, en el que volví al instante á tierra.

Dejé á bordo á mi criado francés, que se llamaba Julian, á quien mandé fuese á aguardarme con el buque á la punta del Atica ó á Esmirna, si yo no llegaba á tiempo. Me puse un cinturon, donde llevaba en oro todo mi dinero, me armé de piés á cabeza, y tomé para mi servicio otro criado milanés, llamado José, que era un estañero de Esmirna, y hablando medianamente el griego moderno, podía servirme de intérprete. Despedíme del capitán, y entré con José en el caique; pero como el viento era fuerte y contrario, tardamos cinco horas en llegar al puerto, aunque solo distaba media legua, y aun estuvimos á pique de zozobrar.

Un turco ya viejo, de barba cana, de ojos vivos y sepultados bajo espesas cejas, y que enseñaba unos dientes muy largos y en extremo blancos, gobernaba el timon, unas veces silencioso, otras dando espantosos gritos; parecíame el tiempo que en su barca pasaba á un viajero á las desiertas playas de la Grecia. Esperábame ya en la orilla el vicecónsul, y en seguida nos dirigimos á su casa, en el arrabal de los griegos, admirando yo al paso los sepulcros de los turcos, colocados á la sombra de corpulentos cipreses, cuyas raíces besaban las olas del mar. Entre aquellos sepulcros ví varias mujeres cubiertas con sus velos blancos, semejantes á unas sombras; y esto fué lo único que me recordó la patria de las musas. El cementerio de los cristianos confina con el de los musulmanes; se halla arruinado, y no tiene árboles ni piedras sepulcrales: allí vegetan sobre las abandonadas tumbas las sandías, semejantes en su forma y palidez á los cráneos humanos que no se habian tomado la molestia de enterrar. No hay cosa mas triste que

estos dos cementerios, donde se advierte aun en medio de la igualdad y de la independencia de la muerte, la distincion del tirano y del esclavo.

El abate Barthelemy ha hallado á Méthone de tan poco interés en la antigüedad, que únicamente se ha contentado con hacer mencion de sus pozos de agua bituminosa. Sin glorias y sin recuerdos entre todas aquellas ciudades edificadas por los dioses, ó celebradas por los poetas, Méthone no se encuentra en las poesías de Píndaro, que forman, con las de Homero, los brillantes archivos de Grecia. Demóstenes no hace mencion de Méthone cuando perora en favor de los megalopolitanos, y recorre la historia de la Mesenia. El mismo silencio observa Polibio, que era de Megalópolis, al tiempo de dar muy buenos consejos á los mesenios. Plutarco y Diógenes Laercio no citan ni un héroe, ni un filósofo de esta ciudad. Atheneo, Aulo Gelio y Macrobio nada refieren de Méthone: en fin, Plinio, Tolomeo, Pomponio Meia y el Anónimo de Rávena, se contentan con nombrarla al hacer una reseña de las ciudades de Mesenia; pero Strabon y Pausanias quieren reconocer en Méthone la Pédasa de Homero. Segun Pausanias, el nombre de Méthone ó de Methone lo es el mismo que el de una hija de Eneo, compañero de Diómedes, ó de una roca que cierra la entrada del puerto. En la historia antigua se cita muchas veces á Méthone, pero sin que la acompañe nunca algun hecho importante. Tucídides, refiriendo la guerra del Peloponeso, hace mencion de algunos cuerpos de hoplitos de Méthone. Por un fragmento de Diodoro de Sicilia se lee la defensa que Brasidas hizo de esta ciudad contra los atenienses. El mismo Diodoro la llama ciudad de Laconia, sin duda porque la Mesenia fué una conquista de Lacedemonia; y esta misma mandó á Méthone una co-

lonia de nauplianos, que no fueron lanzados de su nueva patria hasta que Epaminondas rechazó á los mesenios. Méthone sufrió la suerte de la Grecia, cuando todo el país quedó sujeto á la dominacion de los romanos. Trajano concedió á Méthone varios privilegios. Formando el Peloponeso parte del imperio de Oriente, Méthone corrió las revoluciones que agitaron la Morea: devastada despues por Alarico, fué mas castigada por Estilicon, hasta que por último los venecianos la desmembraron en el año 1124 de las posesiones del imperio griego. Vuelta al año siguiente al poder de sus antiguos poseedores, cayó segunda vez en 1204 bajo el dominio de los venecianos. Un corsario genovés la conquistó á éstos en 1208; y el dux Dandolo la volvió á conquistar á los genoveses. Mahomet II se apoderó de ella á pesar de los venecianos, y se enseñoreó de toda la Grecia en 1498. Morosini la reconquistó á los turcos en 1686, y los turcos la ocuparon otra vez en 1715.

Tres años despues pasó Pelegrin por esta ciudad, cuya descripcion hizo, mezclando en ella la crónica escandalosa de todos los cónsules franceses; y todo lo dicho hasta aquí forma desde Homero hasta nuestros tiempos la historia oscura de Méthone. Acerca de la suerte de Modon durante la espedicion de los rusos á la Morea, puede consultarse el primer tomo del *Viaje* de Mr. de Choiseul, y la *Historia de Polonia*, por Rulhiere.

El vice-cónsul alemán vivia en una miserable choza; pero con la mayor cordialidad me convidó á cenar, cuya cena se reducía á una sandía, pasas y pan moreno; pero hallándose uno tan cerca de Esparta, no debia manifestarse delicado en la mesa. Fuíme luego á acostar al tugurio que se me habia preparado, y en toda la noche no me fué posible conciliar el sueño; porque ¿cómo podia yo dormir oyen-